



TRIBUNA ABIERTA

Andalusian Dictionary



POR ANTONIO NARBONA

«Arfavó»/arfabó/ 'haz el favor' se describe como «a great example of Andalusian efficiency»

En la XV Feria del Libro de Tomares, localidad sevillana donde vivo, me topo con un 'Andalusian Dictionary', de I. y P. Lobato, dos hermanas que, pese a su juventud, tienen una amplia formación universitaria. La selección de unas 175 expresiones —no todas, ni mucho menos, palabras: «amoavé», «contrimá», «fueraparte», «faltar un hervor», «tokiski», «un poné»...— se ha hecho, sin criterio alguno, «desde el humor» y «de una forma divertida». Figuran transcritas según la EPA (Er Prencipito Andalúh), y en los ejemplos ilustrativos se siguen «las reglas ortográficas de la RAE», para «facilitar la comprensión en todas partes», pero las «definiciones» tratan de responder, en inglés, a la pregunta de la contraportada: «Do you want to learn some Andalusian?» Así que «arfavó»/arfabó/ 'haz el favor' se describe como «a great example of Andalusian efficiency»; «foh» es «one of the multiple examples of the magic of Andalusian, three letters [sic] that contain an unimaginable force», etc. Invito al lector a ver la de «[como] la jaca La Alga-ba», ignoraba que se usa para decir que alguien va borracho como una cuba. Todo comenzó —cuentan las autoras— como un trabajo del Máster de Creatividad en el que había que «desarrollar un proyecto online que se hiciera viral». Parece que el objetivo se va cumpliendo, pues en menos de seis meses ya apareció su segunda edición. Reconocen, es verdad, no ser filólogas, pero tal confesión suele servir de patente de corso para emitir, sin inhibición alguna, toda clase de juicios valorativos sobre los usos idiomáticos, y especialmente para sentirse orgulloso de los (que creen) propios. El resultado, 400 páginas, eso sí, de pequeño formato, no pocas en blanco y la mayoría de ellas con unas pocas líneas (¡con lo caro que está el papel!).

El objetivo de esta obrita, que nada tiene de «diccionario», con un subtítulo, en español -El andaluz de siempre más vivo que nunca-, que no pasa de ser una ocurrente falsedad, y bastantes de cuyas entradas ni siquiera figuran en el Tesoro léxico de las hablas andaluzas, es, en efecto, exteriorizar el orgullo de hablar andaluz. Para María Peláe [sic], «artista, cantante e influencer», que ha escrito un breve «Prólogo», hemos de sentirnos orgullosos por ser propietarios de un tesoro que nos permite «economizar» al decir «venaacapaca», en lugar de «ven hacia aquí» (no veo el ahorro por ningún lado), disponer de «no ni ná» («pure Andalusian poetry») o «to pa ná», de «pisha», «poya» «po» ('pues'), «chocho»/xoxo/, «malahe» 'mal ángel', «buya», «ofú u ohú», «omá» 'mamá', «ompare» 'compadre', «tesquiya»/têhkiya/ '¿te quieres ir ya?!...', y hasta de dos sinónimos, «enrearse»/enrearce/ y «reliarse», para justificar un retraso («me enrearon después de comer y...»).

Nos encontramos, pues, ante un «batiburrillo» (término definido aquí como «a series of ideas that are unrelated to each other») que no requie-

re ni resiste el menor análisis, ya que habría que comenzar por precisar qué de lo recogido es «andaluz», de toda la región, únicamente de una zona o localidad... No es verdad que «ustedes /ûttede/ se creí» sea «a very typical and distinctive feature of Andalusian». Y los gaditanos tienen en exclusiva la propiedad de «bastinazo»/bâtinaço/. Y, lo más importante, interesaría aclarar cuántos, quiénes, en qué situaciones y para qué se sirven, por ejemplo, de «illo»/iyo/, de la exclamación «lavín»/labín/ (¿reconocen que se trata de la Virgen María?), de la despedida «condió» ('con Dios'), etc.

Empeñarse en mantener lo que se cree singular -o de recuperado, si ha dejado de usarse o está en vías de desaparecer-, protegerlo, difundirlo y potenciarlo es loable. Pero si reír(se) y hacer reír es sano ¿por qué indigna tanto que de eso mismo se burlen algunos incluso dentro de la región andaluza? Nadie encontrará argumentos para convencer de que querer a otro «a jierro» (no está «el que a hierro mata, a hierro muere») es mejor que amarlo «con locura», de que pegarse una «pechá [de] comé» es bastante más «expresivo» que 'comer demasiado', o de que ninguna admiración por Sevilla es comparable a la que se expresa con «hay que mori [allí o/y por ella]».

No creo que muchos anglohablantes estén deseando «morir» por aprender a decir que los za-



patos les han causado una «sebaura», que han dejado la cocina «ehcamondá»/êccamondâh/, o a llamar a alguien «joío /hoío/ [por culo]», sin que se sienta ofendido. Conocí a una estudiante extranjera que llegó a pensar que [estar] «de puta madre» era el mejor elogio que se podía hacer de una comida, de una obra de arte..., sin lograr saber en qué situaciones debía evitar su uso, por tener efectos contrarios al encarecimiento. Similar riesgo puede correr el que decida utilizar una gran parte de las expresiones ¿andaluzas? de este Dictionary. No va a ocurrir, pues cada vez tendrá menos posibilidades de oír las. Y nadie las va a echar de menos, ni el orgullo mermará por eso.

¿Qué se puede hacer? Por mi parte, he propuesto a los responsables que la próxima edición (XVI) de la Feria del Libro de Tomares se dedique a lo (mucho) que se ha escrito y escribe sobre las hablas andaluzas, para intentar separar lo que supone aportación a su conocimiento de lo que más bien lo enturbia. A ver si conseguimos aclarar algo.

ANTONIO NARBONA ES CATEDRÁTICO EMÉRITO DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA Y VICEDIRECTOR DE LA RASBL

